



Jue
24
May
2012

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

“Éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo... ..
yo estoy en ellos.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

V/. Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

V/. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,

y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida,

me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque

me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El testimonio de Pablo y... el nuestro

La vida de Pablo, después de que Jesús conquistara su corazón y se dedicara por entero a extender el evangelio, no fue nada fácil, como nos relata la primera lectura y tantos otros pasajes de sus cartas, donde nos recuerda los múltiples peligros en los que se vio envuelto: “peligros de ríos, de ladrones, de los de mi linaje, de los gentiles, en la ciudad, en despoblado, en el mar, entre falsos hermanos...”. ¿De dónde sacó fuerzas para salir a flote en una vida tan agitada y peligrosa? “Todo lo puedo en aquel que me conforta”. Éste es el secreto de Pablo. Apoyarse en Cristo, su Dueño y Señor, seguir viviendo en constante unión amorosa con él, recibir de él, de la vid, la savia, la fuerza que necesita en cada momento. ¿Cómo vivió san Pablo esta su peripecia vital? ¿Fue un hombre apesadumbrado, temeroso, roto por el dolor y la tribulación? Él mismo nos explica su estado de ánimo: “Estoy rebosando de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones” (2Cor 7,4). Ante todo lo que Dios no ha regalado, ante las promesas de Cristo no concebía la vida de un cristiano, tuviese las circunstancias que tuviese, sin alegría: “Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos” (Flp 4,4).

Ante la situación que nos relata de primera lectura, Pablo recibe la visita del Señor que le dice: “¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén, tienes que darlo en Roma”.

“Yo estoy en ellos”

Algunas de las palabras de Jesús en el evangelio de hoy explican lo que acabamos de decir de San Pablo y explican también la vida de cualquier cristiano. Para poder dar testimonio del evangelio, para poder ser seguidor de Jesús en todos los momentos de la existencia... el secreto está en vivir unido a Jesús, la fuente de nuestra vida, de nuestra energía, de nuestro consuelo, de nuestra fortaleza... “Padre... yo en ellos y tú en mí... éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo... ... yo estoy en ellos”.

Los dominicos celebramos hoy la Traslación del cuerpo de Santo Domingo, por decisión del Papa Gregorio IX en 1233, de un sepulcro humilde, como Santo Domingo quiso, “bajo los pies de los frailes”, a un sepulcro de mayor belleza artística, en la misma iglesia de San Nicolás en Bolonia.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular. Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies. Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. Prepararon un nuevo sepulcro, más digno de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo». Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia onde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Homilias para el día de Santo Domingo: [2011](#), [2012](#), [2013](#)